

# Don Gaiferos, Don Friolera y Don Galaor

**R**A Redacción de EXCELSIOR, y en ella, el despacho de nuestro Director. Una mesa vuelta: cartas, artículos periodísticos, un libro a medio cortar; una escribanía y tres plumas estilográficas; galeradas de imprenta bajo un lápiz azul; un talonario de cheques la guía del teléfono, un pisapapeles de arte; pruebas de tricomías, un calendario lleno de notas, cuartillas en blanco...

Retratos de artistas, a los que el sol de Manila presta luces coruscantes en la policromía de sus marcos, presiden el trabajo de nuestro Director, que esperando al Poeta que fué a entreviuar al Sr. Teodoro M. Kalaw, corrige con lapiz de ortografía la galerada del linotipista tagalo, mientras imaginativamente combina el original y los anuncios, casi prestos para el "ajuste" del número.

Por la puerta de los talleres penetra un caballero; los ojos del Director fotografían su personalidad literaria; el cliché espiritual, es el negativo de un hombre inédito.

Yo, señor Director, me llamo don Friolera. Algunos, muy pocos, dicen que tengo "humor" y deseo colaborar en EXCELSIOR. He viajado por América; en aquellas tierras me ejercité en ese boxeo espiritual que se llama ironía y poseo el recuerdo de unos cuentos judíos al estilo de Bagaria, que me contó un alemán de allí, sonrosado como una salchicha y grueso como un tonel de Baviera.

Murió en Indianapolis un hebreo oriundo de Dantzig. Un millón y tres hijos: Job, Joab y Jacob. Un testamento y una condición para adir la herencia.

El cementerio abrió sus puertas a la comitiva. Al pié de la sepultura del millonario se abrió el feretro para que los hijos cumplieran la condición.

Job, lloroso y humilde, se adelantó desde la presidencia del duelo, y poniendo cien dólares en el bolsillo de la americana del muerto, suspiró.

Joab después de pedir, sin éxito, cambió de un billete de quinientos, juró solemnemente que no llevaba suelto el dinero necesario. Los albaceas y el notario después de deliberar copiosamente, acordaron aceptar los sesenta dólares que el heredero pudo reunir por préstamos tomados a los concurrentes. Joab, depositó la cantidad, y envuelto en el eco de un suspiro, volvió a su puesto.

Finalmente. Jacob, se aproximó al cadáver de su padre; todos esperábamos una escena conmo-

vedora pues era el hijo más querido. En aquel momento tan solemne los cipreses parecían más puntiagudos y el muerto más fiambre.

Jacob se desabrochó la cruzada americana negra, extrajo de su bolsillo interior un talonario y una pluma, y ante el admirativo asombro de la concurrencia extendió un cheque a la orden de su padre por trescientos dólares después de tomar los ciento sesenta depositados por sus hermanos. "Abono los cuarenta que faltan a mi querido hermano Joab", dijo. Y una vez cumplida la condición, se retiró profundamente conmovido.

## II

—... Perdón, señor. ¿El Director de EXCELSIOR?... Mucho gusto... Ako, don Galaor; un humorista universalmente conocido.

He llegado hasta aquí, merced al automóvil de Balmori. Imposible de otra manera pues hace un calor espantoso. En automóvil, si señor. ¡Suerte que tiene uno de alternar con "gente bien" de la poesía! Aquello de cantar a la luna y a pie y por comer, es muy antiguo. Hoy día, se canta en la Luneta en coche y generalmente por beber... El poeta, llegará mañana. Está ocupadísimo.

Aprovechando, voy a colocarle un cuento. Es breve; se titula "De cómo fui procesado por adulterio"... ¿Se impacienta usted?...

La provincia de Sorsogon, alegre entre las bicolanas porque casi siempre que se toma uno una copa, se escucha el estimulante murmullo de las palmas...

(El Director, toma una pastilla de bismuto).

## III

Don Gaiferos interrumpe la narración del humorista desconocido. "¡Santas y gordas!", exclama cordial y solemne. Y después de rebuscar por entre una colección de cuartillas arrugadas que extrae del bolsillo, deposita su original en manos del Director.

—Poca cosa. Un cuentecito inverosímil sobre el defecto que todos tenemos de ser inoportunos, y por cierto, que ahora cae oportunamente, ya que por lo que veo, estos señores acaban de hacerse cargo de la sección humorística y yo...

—No, don Gaiferos. Estos "supuestos literatos", tendrán muho gusto en alternar con usted. Ya veremos quien tiene más gracia...

por el reportaje.

EPICURO POLTKA.